

Editorial educere

MIENTRAS EDUCERE CELEBRA SU SEXTO ANIVERSARIO EL IMPERIO COLOCA SUS GARRAS SOBRE MESOPOTAMIA

ROBERTO Donoso - rodonoso@icnet.com.ve

Consejo Editorial de **Educere**



educere llega a su sexto año de existencia. Quizá sean muy pocos años, tal vez demasiados, probablemente suficientes. Todo depende del cristal con que se miren las magnitudes, del universo que contextualiza las dimensiones. Sea como fuere, lo cierto es que esta iniciativa, que nació tímidamente, con mínimos recursos, con urgencia de escritos y escritores, con más entusiasmo que posibilidades, con el correr del tiempo, se ha ido transformando hasta convertirse en una referencia para más de un académico. Y el conocer que la revista es empleada como medio o recurso para el aprendizaje, que en más de una escuela algunos docentes la leen colectivamente, obliga a los que conformamos el equipo de producción a ser muchos más prolijos y exigentes en la selección de los contenidos, a mejorar la propuesta editorial y gráfica, a agudizar la sensibilidad para que los gazapos y los duendes de los talleres sólo tengan el espacio que la falibilidad humana permite. El próximo año deberá permitir a los lectores ser testigos de los cambios, de las mejoras, del cuidado en los detalles, de la mayor acuciosidad en la selección de los contenidos, de la necesaria evolución a la que está sometida toda obra humana. Para lograr estos propósitos estamos trabajando para ampliar el equipo de producción y de esta manera coordinar eficientemente las decisiones colectivas y lograr así que la rigurosidad en la periodicidad sea uno de los rasgos distintivos de la revista. En suma, hemos tomado con fuerza el timón porque queremos pasar a una etapa cualitativamente diferente. Serán los lectores los llamados a juzgar respecto a la realidad de estas intenciones.

Sin embargo, la alegría que significa llegar a un nuevo aniversario de la Revista *Educere* está desvirtuada por la enorme tristeza de ser testigos impotentes de la defunción de la única instancia donde las naciones y sus respectivos Estados podían llegar a resolver las diferencias de manera civilizada. La guerra contra Iraq ha tenido como primer efecto, como primera baja, a la Organización de las Naciones Unidas. Cuando las potencias anglo sajonas, encabezadas por Estados Unidos de Norteamérica y su aliado incondicional, Inglaterra, más la comparsa de Aznar y su partido llamado “popular”, han pasado por encima del organismo internacional y han procedido unilateralmente, simultáneamente hemos entrado en la transición a un nuevo orden mundial, a una nueva correlación de fuerzas, a una nueva práctica de dominación planetaria, a una versión actualizada del imperialismo en el siglo XXI. No hay que olvidar que Estados Unidos consume el 25 % de toda la energía disponible en el mundo; que es el país que más contamina en el mundo y que para mantener el elevado nivel de vida de su población necesita tener bajo su control las fuentes de energía. Las necesidades del imperio y la certeza del poder de fuego de su enorme maquinaria de guerra colocan a toda la humanidad en actitud de poner las barbas en remojo, porque mañana, con la misma lógica con que hoy se ataca a Iraq, cuando el agua y sus fuentes se hagan escasas, posibilidad que no es ficción, sino realidad factible como resultado de la agresión a que ha sido sometido el planeta, habiéndose suprimido el órgano planetario de regulación de las diferencias, el poder imperial se sentirá facultado para proceder por la vía de la fuerza. Y así como en el pasado Hitler invocó la necesidad del “espacio vital” para Alemania, en nuestros días, bajo otros códigos y con otros actores, la historia vuelve a repetirse con una diferencia: la

inmoralidad de los argumentos de la primera potencia mundial es demasiado evidente como para no sentir náuseas. Entonces, el viejo y respetable Platón vuelve a nuestros días con toda vigencia y legitimidad cuando Glaucón, uno de los protagonistas del diálogo *La República* sostuvo que **la justicia es lo que conviene al más fuerte**. En efecto, de nada ha valido la repulsa colectiva a la guerra; ni el ridículo internacional de Collin Powell cuando en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue desmentido por el jefe de los inspectores de armas, Hans Bliit; ni las arduas negociaciones para lograr el desarme en más tiempo; ni la oposición de Francia, Alemania, Rusia y China. El imperio había decidido lo que es bueno para la humanidad. En circunstancias que el tutor del mundo lo ha decidido, es probable que en poco tiempo más, el pueblo iraquí esté consumiendo masivamente hamburguesas y bebiendo Coca-Cola, pero ni todo el ketchup del mundo podrá tajar la mancha de horror que Estados Unidos ha impuesto.

El quinto aniversario de *Educere* coincide con una hora trágica para la humanidad, en el peor momento, pues, los halcones del Pentágono y sus aliados de las reducidas corporaciones multinacionales que controlan el comercio mundial, han quedado facultados para imponer su proyecto de dominación imperial. Sin embargo, como dijo Goethe, *el árbol de la historia siempre tiene frutos nuevos* y por experiencia acumulada, ya sabemos que ni el Sacro Imperio romano germánico, ni el Imperio de Carlomagno, para citar dos casos paradigmáticos, a pesar de toda su gloria y esplendor, pudieron sobrevivir y terminaron reducidos a escombros. Tenemos el deber y el derecho a albergar esperanzas, pues, como se afirma en el *Manifiesto* "todo lo sólido se desvanece en el aire". Por eso, a pesar de las horas trágicas que vivimos, a pesar de saber de víctimas inocentes que están siendo inmoladas para la mayor gloria del sistema, desde la Revista *Educere* seguiremos creyendo en el hombre, en la humanidad y en el humanismo, en el trabajo fecundo, en la entrega sin intereses pequeños, en la confianza en que los días que vendrán verán surgir el alba de la paz. Para ello no tenemos más alternativa que seguir trabajando, venciendo las dificultades, haciendo oír nuestra voz, contribuyendo a conformar una corriente de opinión que termine por convencer a los halcones del Pentágono de que no se puede sobrevivir sin el concurso de todos, sin la consideración y respeto a la opinión de los otros, los que piensan libres de las ataduras mentales del colonialismo. En el contexto descrito no podemos menos que deplorar el silencio cómplice de la academia que no ha tenido el valor ni siquiera de sacar una declaración pública denunciando los crímenes, que a esta hora se están cometiendo contra víctimas inocentes. Por el contrario, pareciera que el pánico a que la visa sea negada, como ha sido la práctica del imperio contra todos los que no se someten a sus designios, ha inhibido toda posibilidad de debate, de expresión libre contra la estupidez humana de la guerra. Y mucho más notoria todavía es esta situación si pensamos que los gremios también se han sumado a esta cortina de indiferencia frente a la agresión del imperio.

En su edición aniversario, *Educere* presenta un nutrido repertorio de colaboraciones que van desde los temas relacionados con la lingüística, pasando por la educación

especial, el tema artístico en la educación de los niños, la formación de los docentes, la evaluación, la investigación educativa en la perspectiva de la teoría crítica, la didáctica de las matemáticas, la tecnología como recurso didáctico, el constructivismo, la enseñanza de las ciencias físico-naturales y la matemática, el abordaje de la permanente actualidad de don Simón Rodríguez, hasta la voz crítica a la administración Bush de un dramaturgo norteamericano. En la selección de los artículos se ha intentado equilibrar los temas y el contenido de los mismos, lo que no excluye que algunos de ellos destaquen por su originalidad, por su aporte como síntesis y porque, además, en su sencillez, contienen un alto grado estético.

Una mención especial merece la entrevista a la profesora Lucía Garay de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, (UNC), pues, su enorme capacidad comunicativa hace convincente su reflexión en cuanto a valorar la enorme trascendencia que en la Argentina, ha tenido la otrora escuela primaria en la integración y en la formación de una conciencia ciudadana en un país cuyo signo ha sido la convergencia de múltiples ciudadanos de Europa especialmente, que rehicieron sus vidas después de traumáticas experiencias en sus países de origen. Más aun, debe recordarse que el proceso migratorio argentino se remonta a siglos pasados cuando don Domingo Faustino Sarmiento en el contexto de su controvertida tesis de la civilización contra la barbarie, se inclinó por la primera, que veía representada en las naciones del norte. Consecuente con su posición, cuando tuvo la oportunidad, impulsó la más formidable inmigración europea de la que se tenga información en su época. Con ese sustrato humano diverso y con distintas lenguas, la integración en Argentina era una tarea compleja que la modesta escuela básica supo resolver adecuadamente. Justo es informar que la oportunidad de lograr interesantes entrevistas a notables intelectuales que se dedican al tema de la educación nos la ha brindado el congreso de Educación que cada año organiza la Escuela Normal Superior Dr. Alejandro Carbo de la Provincia de Córdoba, Argentina. Un Congreso que nació al calor de la enorme crisis del país del sur, como necesidad de que el magisterio, los docentes, las escuelas que se dedican a la formación de profesores, dijeran su palabra, entregaran su voz para contribuir a enfrentar los duros desafíos de un país en ruinas. Fue así como una semilla se transformó en el gran referente de la educación en el país de Cortázar, de Borges, del tango inmortal, al punto que el del año pasado convocó a más de 7.000 participantes inscritos. En ese marco, los que hemos tenido la excepcional oportunidad de participar, pretendemos compartirla entregando valiosas entrevistas con los diversos personajes que desfilan por las aulas del Congreso de Educación del Instituto Carbo.

El haber llegado a la altura del quinto año en esta tarea editorial en un medio donde publicar es cada vez más difícil, es el resultado del esfuerzo y colaboración de muchos, de los autores en primer lugar, de los correctores, diseñadores, caricaturistas, del consejo de redacción, en fin, del personal de apoyo en las tareas de secretaría, pero fundamentalmente del tesón, entrega y trabajo del director de *Educere*, el profesor Pedro Rivas.

De manera sencilla repetimos la fórmula tradicional ¡*Feliz cumpleaños Educere y larga vida!*